

Canción de Solidaridad

**'... por eso, ruego a Santa María siempre Virgen,
a los ángeles y los santos,
y a ustedes, mis hermanos y hermanas,
que intercedan por mí ante Dios nuestro Señor'.**

—El Confetior

Por el que no puede descansar,
por el que no puede llorar,
me arrodillo y rezo.

Por los vulnerables,
por los perdidos,
por los quebrantados,
por todos aquellos a quienes les han dicho que este glorioso mundo creado
y la Palabra de Dios que hace eco a través de él
es para otros, pero no para ellos,
me arrodillo y rezo.

Por el que no puede quedarse,
por el que no puede irse,
por el que no puede olvidar,
por el que no puede perdonar,
me arrodillo y rezo.

Por todas las oraciones que yacen silenciosas en los corazones
de los que sufren de hambre, los sedientos, las personas sin hogar,
los solitarios, los presos, los esclavizados,
los enfermos y los moribundos,
aquellos temerosos o atormentados por el pecado,
me arrodillo y rezo por ellos.

Que otros recen por mí,
porque soy un hijo de la solidaridad,
un miembro del cuerpo de Cristo,
y cuando mi hermano sufre, yo sufro,
y cuando mi hermana se regocija, yo me regocijo.

Dejo de lado mis oraciones para mí, Señor,
y rezo por el que no puede rezar.
Este es mi canto de solidaridad.

Amén